

NICARAGUA 2018: LA SOMBRA DE SANDINO*
Sergio Villena 25/04/2018 4 minutos 5 comentarios

“El porvenir sólo puede ser de los fantasmas”.
Derrida, Espectros de Marx

Como decía Marx, también la historia del sandinismo se repite dos veces, primero como tragedia y luego como farsa. El periodo trágico se corresponde con tres momentos: la lucha de Sandino, la insurrección del FSLN y el primer gobierno Sandinista (1979-1989). En esta fase, el “acontecimiento Sandino”, que se nutre de diversas identificaciones espectrales para la elaboración de su “verdad”, genera varias enunciaciones y la imagen de Sandino experimenta múltiples apropiaciones y resignificaciones.

Destacan entre ellas, la apropiación negativa (Somoza), su reivindicación por el marxismo de prosapia cubano-soviética (Fonseca Amador) y su canonización por el cristianismo de la Teología de la Liberación (Mejía Godoy y Cardenal) y el gobierno revolucionario (1979-1990). Lo que otorga unidad a estos momentos es que la “verdad” hegemónica del acontecimiento Sandino, en sus diversas variantes y pese a las oposiciones, está centrada en la exaltación del carácter revolucionario y redentor de su figura.

La segunda fase, la “farsa”, corresponde al proceso de destitución simbólica de la imagen heroica de Sandino. Este periodo inicia con los gobiernos “termidorianos” de oposición al Sandinismo, que llevan adelante un proceso iconoclasta de destrucción de las imágenes del rebelde, guerrillero y “santo” de la Segovia, con especial saña en su representación mural. La recuperación oficial de la imagen de Sandino se produce con la llegada del “nuevo sandinismo”.

Pero el retorno de Daniel Ortega a la presidencia con la sigla partidaria del FSLN es menos un renacer revolucionario que el arribo de un “sandinismo transfigurado” (2007), según expresión del sociólogo centroamericano Edelberto Torres Rivas o, incluso, de un “sandinismo de derecha” (2018), según lo concibe el historiador costarricense Ivan Molina. Los arranques caudillistas y autoritarios de Ortega, los cambios en su base social y su cambio de orientación política, evidente en sus acercamientos a sectores conservadores –para no hablar de los vínculos con imperios (re)emergentes como China y Rusia– le han impedido reivindicar de manera convincente, su plena y sustantiva afiliación a ese pasado revolucionario y a la lucha por la soberanía nacional.

Como salida simbólica a esa encrucijada, el gobierno parece haber optado por una estrategia que consiste en mantener y a la vez neutralizar la imagen tutelar de Sandino. En la reinención simbólica del sandinismo “transfigurado”, en la cual destaca el papel de Rosario Murillo, esposa de Daniel Ortega y actual vicepresidenta de la República, se ha producido un cambio de los colores históricos del sandinismo, los cuales han sido “transfigurados” utilizando una paleta de colores pastel. Los colores del nuevo sandinismo, “cristiano, socialista y solidario”, son menos aguerridos y más “cool” que el rojo y negro elegidos por Sandino y apropiado por los fundadores del FSLN (el Himno Sandinista cantaba a la “roja y negra bandera te cobija, Patria o muerte, vencer o morir”) y el gobierno revolucionario.

Pero los cambios no son solo cromáticos. Ha aparecido un nuevo símbolo “maestro” del sandinismo actual, denominado oficialmente “árbol de la vida”, pero que en el lenguaje coloquial la gente de la

calle denomina “arbolatas”, en irónica alusión a los materiales con los cuales es construido. Se trata de esculturas metálicas, elaboradas con una estética que bien podría calificarse como “kitsch” o “new age”, con una forma estilizada de árboles, pintadas con colores brillantes.

Estas gigantescas esculturas, producidas masivamente con un uso dispendioso de los escasos fondos estatales, han sido erigidas como el símbolo principal del nuevo sandinismo, con el cual se trata de opacar la hasta entonces imagen fundamental de Sandino. Su presentación en público se realizó el 19 de julio del año 2013, con el fin de conmemorar el 34 aniversario del triunfo de la revolución; desde entonces, más de un centenar de estos curiosos “árboles” han sido “plantados” en las principales arterias de la capital nicaragüense.

Uno de estos objetos ha sido colocado en la loma de Tiscapa, próxima a la severa “Sombra”, como se conoce popularmente a la escultura de Sandino erigida por Ernesto Cardenal en 1989. Con ese gesto, este símbolo –carente de densidad simbólica y anclaje histórico, por ausencia de cualquier referencia histórica o afiliación formal con el pasado revolucionario o con la cultura popular nicaragüense– tiene la pretensión de convertirse en la nueva imagen tutelar de la ciudad y el país.

Al sandinismo transfigurado le corresponde simbólicamente un colorido objeto decorativo, supuestamente inspirado en imágenes del repertorio simbólico de la biblia rediseñadas según cánones simbolistas del modernismo versión Gustav Klimt. Ese símbolo se ha vuelto infaltable en escenografía pública del gobierno, donde comparte protagonismo con la imagen de Sandino, al cual, sin embargo, ya no se retrata como una figura aguerrida y severa, sino más bien como una presencia carnavalesca, estampada en colores pastel.

Entre las diversas tácticas/operaciones formales y escenográficas para destituir la representación icónica de Sandino, destaca una operación metonímica: se recurre a la contigüidad espacial y cromática con el propósito de transferir la autoridad tutelar de Sandino a la banalidad neobarroca de los “árboles de la vida”. Con esa estrategia, también manifiesta en el manejo de las escalas de los símbolos en simbiosis osmótica, el gobierno –que aparece como un conector o cordón umbilical– la “savia-aura” de un Sandino disminuido parece nutrir el crecimiento proliferante de los “árboles de la vida”.

De esa manera, el sandinismo actual salta al estrado de la historia nicaragüense como una auto-parodia del periodo revolucionario, escenificando un gesto iconoclasta –más carnavalesco que iracundo– que erosiona la autoridad tutelar de Sandino mediante procedimientos que pretenden transferir su aura a otros símbolos que, sin embargo, carecen de anclaje en el pasado revolucionario y se muestran vacíos de promesa de futuro. Sin embargo, la fingida alegría de los coloridos “árboles de la vida” parece haber llegado a su final tras el estallido de la insurrección popular que, como un símbolo de liberación ha quemado y tumbado los “árboles de la vida”, para luego escenificar la “fiesta de la plebe” sobre sus cenizas, en medio de las cuales jóvenes esperanzados plantan verdaderos “árboles vivos”.

Tras el humo que levantan estos furiosos días en la “violentamente dulce” Nicaragua (Cortázar) asoma, una vez más, la espectral “sombra” de Sandino, devenida emblema de un doloroso nuevo amanecer.

Enlaces recomendados sobre la iconoclasia de la insurrección popular

<https://www.facebook.com/DiegoDelfinoMachin/posts/1948378878506178>

<https://www.facebook.com/confidencial.com.ni/videos/10156062933411005/>

<https://www.facebook.com/isaacparrales15/videos/564011287332248/>

*Este texto es una adaptación a las circunstancias actuales de Nicaragua de algunos fragmentos de un artículo extenso que publiqué en la Revista Ismo el año 2017 con el título “Espectros de Sandino en la política nicaragüense”, el cual puede leerse completo siguiendo este vínculo:
https://www.academia.edu/34023826/Espectros_de_Sandino_en_la_pol%C3%ADtica_nicarag%C3%BCense_una_interrogaci%C3%B3n_2017_